



HACIENDO CAMINO.— El paso veloz de los competidores dejará expuestos semillas e insectos. Ellos necesitan una capa de suelo protectora para sobrevivir durante el verano.

Entre Atacama y Coquimbo:

Es difusa la huella ambiental del Dakar

Aunque no será ni la primera ni la última huella, el camino del Rally por dunas y el desierto afectará al ecosistema. No se sabe cuánto.

Mientras autos y motos corrían la quinta etapa del Rally Dakar, entre Neuquén y San Rafael (Argentina), las 22 agrupaciones ambientalistas que integran la Alianza por la Justicia Climática plantaron su descontento en el frontis de Chiledeportes, en Santiago: dicen que el desierto chileno sufrirá daños irreversibles.

Dirigieron una carta al subsecretario de Deportes, Jaime Pizarro, advirtiéndolo por el daño que causarán autos y motos al cruzar el desierto, por los gases invernadero que emitirán.

Apenas comenzó la organización del rally, la subsecretaría de Deportes le pidió a varios organismos gubernamentales opinar sobre sus posibles efectos.

La Conama aconsejó poner atención en la gestión de residuos, la posible creación de nuevas huellas, evitar la ruta a través de las áreas protegidas y limitar el

cruce por "sitios prioritarios", donde se concentran mayormente las especies con problemas de conservación.

El Dakar prometió evitarlas, llevarse todos los desechos, recolectar incluso los aceites y limitar su paso por los sitios prioritarios a caminos ya existentes.

Pero el doctor Juan Armesto, biólogo de la Universidad Católica, dice que sí quedará una huella. Es imposible precisar qué tan profunda.

"La zona es un centro de diver-



Ayer los ambientalistas defendieron el desierto ante Chiledeportes.

sidad muy grande", dice. Son unas 30 o 40 especies de plantas con bulbos que esperan las lluvias de invierno, enterradas a pocos centímetros, máximo medio metro, y que una rueda puede aplastar o desenterrar. Si los bulbos quedan expuestos, mueren. Armesto explica que hay más.

Los arbustos en esta época están secos, o por lo menos así se ven, pero es cosa de que obtengan un poco de agua para reverdecer. "Secos, es muy fácil despedazarlos, son muy frágiles".

A las semillas tampoco les iría mejor. Si quedan desparramadas sobre la superficie, también perecen. Armesto cree que el impacto será difuso, el área es muy grande; "seguramente va a cambiar ese ambiente y el próximo año será totalmente distinto".

Falta un censo

El problema es que no hay un catastro acabado de lo que hay en la zona para volver y determinar lo dañado. Francisco Squeo, biólogo de la Universidad de La Se-

rena, está trabajando en ello.

Participó en la publicación de los libros rojos de la III y IV Región. Dice que en Atacama hay mil especies de flora y 77 de ellas solamente se encuentran en esa región. Coquimbo es la región con mayor diversidad de flora; ostenta 1.478 especies.

"No se puede calcular la magnitud del impacto. Como las zonas de dunas son de alta movilidad, es probable que se recuperen en unos pocos años, pero otras podrían demorar 50 en borrar las huellas", dice.

El tiempo no será el único factor en contra. Squeo aclara que una vez que se generan las huellas volverán a ser utilizadas; para un "jeepero" las marcas de neumáticos son señal de que por ahí se puede transitar. "El desierto está lleno de huellas". El mismo rally de Atacama atraviesa sitios frágiles.



LISTADO

► LA III Y IV

Región tienen su libro rojo de flora en: www.biouls.cl/lrojo/